

CLASE 2
I ORIGEN Y DEFINICIÓN DE LA ANTROPOLOGÍA (2)

5. Perspectivas clásicas de la antropología:

Durante la primera clase de esta asignatura señalamos que el interés de la disciplina antropológica residía en la comprensión del ser humano en el mundo natural, social y cultural en toda su extensión geográfica. Esto significa que la antropología debería dar cuenta de lo que sucede en la diversidad de sociedades, pasadas o presentes. Por momentos en la antropología se ha acentuado una mirada cultural transversal entre las culturas (comparativismo), mientras que en otros momentos se ha acentuado en la profundización de las particularidades de cada cultura (particularismo).

Ambas perspectivas son a nuestro entender complementarias.

5.1. Comparativismo

El comparativismo adhiere a la idea que solamente por medio de la comparación se puede diferenciar lo general de lo particular y establecer relaciones causa/ efecto, correspondiendo en este empeño el descubrimiento tanto de las semejanzas como de las diferencias entre las sociedades.

Metodológicamente hablando, la comparación puede legítimamente llevarse a cabo en la medida que los fenómenos comparados sean lo suficientemente cercanos y homogéneos y el no caer en generalizaciones. Las comparaciones enciclopedistas cometen a menudo errores comparativistas precisamente porque, al tener información de base de dudosa calidad, caen en tales generalizaciones que las similitudes o semejanzas a las que llegan son superficiales.

Este es el caso de la escuela evolucionista a la que se la criticó justamente por este error metodológico.

El origen de la antropología como disciplina científica se debe a la **escuela evolucionista** (sólo indirectamente derivada de las teorías de Darwin), la que buscaba explicaciones al comportamiento de los seres humanos a partir de una historia de evolución cultural. El supuesto evolucionista es que las sociedades marchan inexorablemente desde estadios de evolución primitivos hacia estadios civilizados. Desde esta perspectiva, la clasificación base de las sociedades es entre sociedades "primitivas" o "salvajes" y sociedades "progresistas" o "civilizadas". La diferenciación cultural es una cuestión de tiempo pues

tarde o temprano las sociedades -llevadas por el impulso al progreso- alcanzarán el estadio superior civilizado tal como lo han hecho las sociedades occidentales.

En su libro "La rama dorada", por ejemplo, el antropólogo evolucionista británico James Frazer hace un esfuerzo enciclopédico por aplicar los supuestos evolucionistas en el ámbito de las instituciones y creencias religiosas.

En términos generales, Frazer sostendrá la idea que los pueblos "primitivos" o "salvajes" producen en general un sistema de creencias (rotulado como animismo) de acuerdo al cual el mundo funciona a merced de agentes sobrenaturales relativamente impunes que pueblan todos los objetos de la realidad. Para enfrentar o manipular estos seres los seres humanos han inventado la magia y la hechicería que para Frazer es una ciencia falsa en el sentido que se trata de un sistema de creencias que parte de una errónea asociación de ideas. Por ejemplo, el mago o hechicero cree en la "ley homeopática" según lo cual lo semejante produce lo semejante y por ello producir un determinado efecto imitando su causa (destruyendo a su enemigo destruyendo su imagen; adoptar las habilidades de una persona ingiriendo una parte de su cuerpo). En cambio, en la óptica de James Frazer, la Religión y (en especial) la ciencia corresponden a producciones intelectuales de los pueblos civilizados en la medida que no establecen relaciones equivocadas entre las cosas. La religión cree atribuir las cosas o fenómenos a poderes superiores que aunque no sean verdaderos demuestran a lo menos una cierta inteligencia de relación causal; la ciencia establece definitivamente las asociaciones verdaderas entre cosas y fenómenos y sus causas.

Los planteamientos evolucionistas, como los de Frazer, han sido muy cuestionados por fundarse en prejuicios propios de quien no ha tenido un acercamiento con los pueblos que cree conocer muy bien. B. Malinowski emprende contra Frazer en su libro "Teoría científica de la cultura" diciendo que no era en absoluto efectivo que el hombre primitivo funcione con conocimientos mágicos ignorando los conocimientos científicos así como tampoco que el hombre moderno funcione con conocimientos científicos ignorando los conocimientos mágicos.

5.2. Particularismo

Si el comparativista está interesado tanto en las semejanzas, como en las diferencias, el particularista se encuentra interesado en las diferencias. La antropología debe interesarse en cada cultura en particular, abarcando, por una parte, el funcionamiento de las instituciones que ha creado para satisfacer sus necesidades biológicas, sociales y culturales (antropología social) cuanto el comportamiento de los individuos ellos mismos, que son considerados como reveladores de una cultura a la cual ellos pertenecen, es decir, de una cosmovisión o explicación del mundo, y el sentido del grupo de pertenencia en él, de sus orígenes, etc. (antropología cultural).

a) Instituciones: La antropología pone en evidencia la cohesión de las instituciones sociales (la familia, la moral, la religión, la escuela, etc.) y los sistemas de pensamiento o representaciones de quienes los organizan. Las instituciones son

respuestas culturales o formas específicas de satisfacer socialmente las necesidades de los seres humanos, que van en relativa coherencia con la cosmovisión ordenadora del mundo que posee ese pueblo.

b) Comportamientos: La antropología norteamericana ha preferido centrar su atención en la conducta aprendida y de los resultados de la conducta, cuyos elementos comparten y transmiten los miembros de una sociedad (actitudes ante ciertos acontecimientos como la muerte o una catástrofe; gustos y preferencias en comer, vestir o entretenerse; manejo de las distancias física o del tiempo, etc.)

c) Dinámica cultural: Rompiendo con una tendencia de la antropología a pensar las culturas como entidades omnipresentes, totalizadoras y estáticas, la antropología contemporánea a puesto la atención en la *dinámica cultural*, es decir en los procesos de intercambio de sociedades o grupos humanos, ligados tanto a la dinámica interna de un grupo determinado como a las relaciones que poseen necesariamente las sociedades entre ellas. Toda sociedad es, en rigor, problemática y el centro de interés corresponde a la dinámica de la sociedad en acción. El antropólogo pondrá el acento en la realidad conflictiva producto de situaciones de dependencia económica, tecnológica, militar, lingüística, etc. Será el momento de ocuparnos de fenómenos tales como la aculturación o dominación cultural; la etnia y otros referentes de identidad; del conflicto entre clases sociales de las sociedades capitalistas, etc.

Tal como el evolucionismo corresponde a una versión del comparativismo, el *relativismo* lo es del particularismo. Como tesis ideológica, el relativismo establece que cada cultura es una configuración única, con su propio saber, estilo y espíritu. En algún sentido cada cultura es única, tanto como lo es cada individuo.

Los detractores del relativismo sostienen que “si (la cultura) realmente fuese un fenómeno único por completo, posiblemente no podríamos comprenderla. Puesto que solamente podemos comprender cualquier fenómeno cuando tienen algunas similitudes con lo ya conocido”.

5.3. Puentes: el estructuralismo

Cuando la antropología habla de “culturas” (en plural) lo que está haciendo es poner en evidencia lo particular de cada agrupamiento humano, que lo hace único y diverso; mientras cuando habla de estructura la antropología está aludiendo a lo que es invariable al interior de la pluralidad cultural. Esta perspectiva antropológica pretende reconocer en las culturas humanas un mismo e idéntico espíritu humano que vendría heredado de su pasado evolutivo. Las culturas son, en definitiva, todas ellas, infinitas variantes de una misma condición propiamente y exclusivamente humana.

La primera característica propiamente humana es la capacidad de pensar el mundo a través de un conjunto de formas de pensamiento simbólico. Una antropología de los sistemas simbólicos intenta recoger, sistematizar e interpretar producciones humanas registradas en

el lenguaje de los pueblos, tales como los mitos, los cuentos, las leyendas, los ritos, el arte, etc. de manera tal de encontrar en ellos elementos sistémicos o sociológicos (por ejemplo, el rito de iniciación como instrumento de separación entre iniciados y no iniciados), y, por la otra, encontrar elementos fundadores de un orden cósmico y social (por ejemplo, los íconos religiosos como modelador de virtudes).

Por ejemplo la antropología se interesa en el parentesco, es decir, en el sistema intelectual (que está en las mentes de las personas) por el cual una determinada cultura define quienes tienen entre sí un lazo de familiaridad que les obliga (por ejemplo a no casarse), les confiere derechos (por ejemplo, a vivir juntos o recibir auxilios) e, incluso, que les condiciona en cuanto a actitudes y afectos (intimidad, agresividad). En cierta cultura se considerarán parientes a todos los integrantes de un mismo clan y descendientes de un tótem o animal sagrado; en otra cultura se definirá como parientes a los consanguíneos por línea materna (tíos, sobrinos, abuelos, del lado de madre) e ignorará a los consanguíneos de lado de padre. En fin, como en nuestra sociedad, una tercera cultura considerará “parientes” a los consanguíneos por lado de ambos progenitores. Las formas de parentesco entonces son variadas y dependerán de cada cultura. Pero más allá de las diferencias, todas las culturas se empeñan en definir a quienes son y a quienes no son parientes mediante un complejo proceso clasificatorio basado en una combinación particular de ciertos elementos invariables o estructuras elementales (consanguinidad o afinidad; matrilineal o patrilineal).

5. Objetos

5.1. Matriz biosocial

Una importante corriente antropológica emerge en los años '70 en los Estados Unidos: la sociobiología o antropología biosocial cuya idea central es que el fenómeno humano no escapa en absoluto a una regla básica de todas las especies de seres vivos, a saber que su condición de vida actual es el resultado de una determinada historia evolutiva. Desde la perspectiva biosocial, la vida social y cultural de los seres humanos están determinadas por su evolución y es precisamente desde ella (entiéndase desde el paradigma de la evolución) que debe partir la comprensión del fenómeno humano.

La mirada biosocial es importante porque nos ayuda a comprender cuánto de natural y cuánto de cultural está a la base de su comportamiento. Es posible que muchas regularidades que se observan en el comportamiento humano no se deban a que los seres humanos seguimos reglas ni que actuamos intimidados por la coacción social, sea o no organizada desde un Estado. Simplemente, actuamos de una manera predeterminada por la biología humana, primate, mamífera, animal.

5.2. Matriz cultural

Ahora bien, si bien la matriz biosocial es necesaria para el buen conocimiento antropológico, hay que tener cuidado con los fundamentalismos en este plano. En especies

tales como los insectos, aves, peces o pequeños mamíferos -como las ratas- el comportamiento instintivo está en gran medida determinado por la información genética. En cambio en especies con un nivel de complejidad del sistema nervioso, como los primates, la importancia del aprendizaje es fundamental.

Marshall Sahlins en su artículo "Uso u abuso de la biología", advierte que muchas afirmaciones que se hacen desde el paradigma biosocial lo que hace en realidad no es ciencia sino una ideología que logra legitimar científicamente una institución humana que no tiene nada de evolutiva y que sólo puede explicarse como contingencia culturalmente construida.

El ser humano es por lo dicho anteriormente un ser bio-socio-cultural.

Conceptos destacados: Comparativismo, evolucionismo social, particularismo, relativismo cultural, sociedades primitivas y sociedades civilizadas, cultura, instituciones, comportamiento, estructuralismo, parentesco, dinámica cultural.

Autores seleccionados:

James George Frazer (1854-1941), antropólogo escocés considerado una de los principales exponentes del evolucionismo social, escuela que postulaba que las sociedades humanas eran clasificables según los estadios de evolución o desarrollo. Dedicó parte importante de su obra a estudiar las diversas sociedades humanas a través del método comparativo. En su ya clásico libro "La Rama dorada" estudió comparativamente las creencias religiosas de los seres humanos llegando a la conclusión que la magia y el animismo constituían formas religiosas arcaicas, rudas y primitivas por la cual han pasado o están por pasar todas los pueblos de la humanidad en su camino hacia la religión y la ciencia.

Bronislaw Malinowski (1884-1942), nació en Cracovia, Polonia. Se doctoró en filosofía, física y matemáticas en la Universidad de Cracovia y en 1913 comenzó su carrera como profesor en la Escuela de Economía de Londres, donde se doctoró en ciencia en 1916. Fue ahí donde conoció la obra "La Rama dorada", de Sir James Frazer y comenzó su inquietud por la antropología. Malinowski es el fundador de la corriente antropológica conocida como Funcionalismo, basada en la idea de que cada uno de los componentes e instituciones sociales se relacionan entre sí dentro de un sistema en el que cada uno tiene una función. Además, Malinowski está considerado como uno de los primeros antropólogos que "salieron" para hacer su recopilación de datos estudiando a las sociedades en su lugar propio de origen. El primer trabajo de campo de Malinowski se desarrolla entre 1915 y 1918, cuando estudió a los isleños Trobriandeses de Nueva Guinea, en el Suroeste del Pacífico. Polémico detractor de S. Freud pues a partir de evidencias etnográficas puso en duda la universalidad del denominado complejo de Edipo defendida por los psicoanalistas. Malinowski demostró que los niños trobriandeses dirigen su hostilidad edípica contra el hermano de su madre, no en contra de su padre.